

# Criando hijos felices



Para leer, estudiar y practicar en familia  
Abundante contenido de la Santa Biblia

**Pastores Mercedes y  
Carlos Cabrera**

MCyM Las Flores



[www.lasfloresmcy.com.ar](http://www.lasfloresmcy.com.ar)

## Introducción

La familia es el diseño de nuestro Dios creador de todas las cosas. **Génesis 1:27-28** “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”. La Biblia dice que después de creado el mundo, Dios hizo al hombre y la mujer, los bendijo y les dio el mandato de tener hijos, para que vivieran y disfrutaran de la bella creación que para ellos y sus generaciones había sido hecha. Dios ha ordenado la familia como la institución fundamental de la sociedad humana. Está compuesta por matrimonio con hijos de su propia sangre o por adopción. El matrimonio es la unión de un hombre y una mujer en un pacto de compromiso indisoluble, es decir, por toda la vida. Es el don único de Dios para revelar la unión entre Cristo y su iglesia y, para proveer para el hombre y la mujer en el matrimonio, un medio para el compañerismo íntimo, el canal para la expresión sexual de acuerdo a los principios bíblicos y los medios para la procreación de la raza humana dentro del matrimonio. Este es el diseño de Dios para la familia y de esta manera brindar al hombre de felicidad, compañía, seguridad y todo lo que necesita como ser humano. El enemigo de las almas, desde el Edén, no ha hecho otra cosa que tratar de romper este vínculo, llenando de dolor a hombres, mujeres y niños. Como iglesia, levantamos nuestra voz y el mensaje que proclamamos hoy es que seguimos creyendo en el diseño bíblico de la familia, desaprobando todo intento de distorsionar la obra maestra de la creación divina. Según lo que hemos aprendido y practicado en nuestra instrucción cristiana, en la escala de valores de la vida debe ser primero Dios, segundo la familia y recién tercero la iglesia, la carrera, el trabajo u ocupación. Leí de alguien a quien se le preguntó “*cuál era su oficio*”, a lo cual respondió, “*soy esposo, padre y cuando me queda tiempo predico la palabra de Dios*”. Esto nos da a entender la importancia primordial que tiene el cuidado del matrimonio y los hijos.

Hemos visto y escuchado acerca del lamentable sufrimiento que padecieron hijos de colegas nuestros, es decir, pastores. Quienes por cumplir

con la pasión del encendido llamamiento por hacer la obra de Dios, descuidaron atender antes a sus hijos.

Fuimos pastores de una familia de padres con sus hijas colaborando estrechamente con nosotros. El esposo papá era hijo de pastores pero, aunque toda su familia se congregaba, él no lo hacía. Entonces me interesó saber por qué este hijo de pastores no servía al Señor, aunque los de su casa si lo hacían. Preocupado por esto mismo, Dios me dio la oportunidad de hablar con él preguntándole acerca de su papá pastor, ahí supe porque él no estaba en la obra de Dios. Este hijo acompañó a su papá, quien era apasionado por abrir iglesias, el cual comenzaba la obra en cierto lugar, terminaba la casa pastoral y el templo, y ya quería comenzar otra obra en otro lugar. Cuando este hijo ya era un jovencito, ayudó mucho a su papá pastor y ya se encontraban disfrutando una obra preciosa, estaban establecidos y cómodos, hasta que su papá decidió ir a comenzar otra nueva obra en un lugar diferente. Esto le afectó a él, porque quería quedarse a disfrutar lo que hicieron, herido y quejándose me comentó que su papá otra vez quería ir a empezar, repartiendo tratados por la calle, comenzando una nueva obra. Comprendí que el papá disfrutaba esto, pero los hijos sufrían, porque el papá cuidaba primero el trabajo de la obra antes que el trabajo atento que Dios nos ha encomendado primero, la “viña de nuestro hogar”. Podemos aplicar acá el texto de **Cantares 1:6** “...**Me pusieron a guardar las viñas; y mi viña, que era mía, no guardé**”. No debería pasarnos a nosotros esta lamentable experiencia. La primera viña, trabajo o iglesia es la familia, por lo cual compartimos en estos escritos el alerta que nos dice, cuidemos hacer nuestro trabajo, para lograr estar “criando hijos felices”.

## *Dios y la Constitución Nacional*

Es importante en este tiempo, según la circunstancia difícil en la cual vivimos, que los padres conozcamos que Dios y la Constitución Nacional, requieren de nuestra responsabilidad en cuanto al cuidado de los hijos y la familia. Cuando son atacados los principios espirituales y valores de conciencia, que los de la fe cristiana amamos, debemos aplicar los consejos de la Biblia y utilizar lo establecido por la ley de nuestro país. A continuación presentamos una parte de lo que dice la Constitución Nacional Argentina:

### **PARA LA EDUCACION Y CUIDADO DE NUESTROS HIJOS**

*Art. 264. La patria potestad es el conjunto de deberes y derechos que corresponden a los padres sobre las personas y bienes de los hijos, para su protección y formación integral, desde la concepción de éstos y mientras sean menores de edad y no se hayan emancipado.*

### **DE LOS DERECHOS SOCIALES, ECONOMICOS Y CULTURALES ARTICULO 42.**

*La familia es el núcleo fundamental de la sociedad. Se Constituye por vínculos naturales o jurídicos, por la decisión libre de un hombre y una mujer de contraer matrimonio o por la voluntad responsable de conformarla. El Estado y la sociedad garantizan la protección integral de la familia. La ley podrá determinar el patrimonio familiar inalienable e inembargable. La honra, la dignidad y la intimidad de la familia son inviolables. Las relaciones familiares se basan en la igualdad de derechos y deberes de la pareja y en el respeto recíproco entre todos sus integrantes. Cualquier forma de violencia en la familia se considera destructiva de su armonía y unidad, y será sancionada conforme a la ley. Los hijos habidos en el matrimonio o fuera de él, adoptados o procreados naturalmente o con asistencia científica, tienen iguales derechos y deberes. La ley reglamentará la progeneratura responsable. La pareja tiene derecho a decidir libre y responsablemente el número de sus hijos, y deberá sostenerlos y educarlos mientras sean menores o impedidos. Las formas del matrimonio, la edad y capacidad para contraerlo, los deberes y*

*derechos de los cónyuges, su separación y la disolución del vínculo, se rigen por La ley civil.*

Utilizando el conocimiento sobre lo establecido por la Constitución, en cuanto a la educación de los hijos en dependencia de los padres, estos pueden presentarse personalmente o por otro medio (Nota o carta escrita) ante las autoridades escolares, respetuosamente, con ética pero además firmeza, pidiendo que sean respetados los principios y valores enseñados en el hogar. Además, solicitar que los hijos/as no participen en la clase sobre: educación sexual integral (ESI) o cualquier otro tipo de enseñanza ideológica. Esto, porque los temas mencionados se tratan en el seno del hogar, argumentando siempre los principios de libertad de conciencia. A esto lo encontramos también entre las leyes establecidas en nuestro país.

## **ARTÍCULO 12. LIBERTAD DE CONCIENCIA Y DE RELIGIÓN**

*Toda persona tiene derecho a la libertad de conciencia y de religión. Este derecho implica la libertad de conservar su religión o sus creencias, o cambiar de religión o de creencias, así como la libertad de profesar y divulgar su religión o sus creencias, individual o colectivamente; tanto en público como en privado. Nadie puede ser objeto de medidas restrictivas que puedan menoscabar la libertad de conservar su religión o sus creencias o de cambiar de religión o de creencias. La libertad de manifestar la propia religión y las propias creencias está sujeta únicamente a las limitaciones prescriptas por la ley y que sean innecesarias para proteger la seguridad, el orden, la salud o la moral público los derechos o libertades de los demás. Los padres y, en su caso, los tutores tienen derecho a que sus hijos o pupilos reciban la educación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones.*

Todos estos derechos de libertad que nos permiten usar la palabra de Dios, pero también la Constitución Nacional misma, deben ser practicados por nosotros en el marco de una conducta cristiana ética, humilde y afectiva.

Sí, en cuanto a las convicciones sobre los principios de nuestra fe, debemos mantenernos inalterables, pero nuestros procedimientos deben ser compartidos con el prójimo a través de la humildad, mansedumbre y amor. No imponer por la fuerza lo que creemos, sino vivirlo y compartirlo cuando somos demandados **1 Pedro 3:15 “sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”**. Tenemos urgencia de entregarnos por entero al control del Espíritu Santo y su gracia divina, que es completamente abundante **Zacarías 12:10 “Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito”**. En esta coyuntura actual debemos creer y vivir lo que nos dice la escritura, prometiendo los recursos sobrenaturales y divinos, que nos habilitan para ejercer nuestro ministerio con efectividad. **Isaías 33:6 “Y reinarán en tus tiempos la sabiduría y la ciencia, y abundancia de salvación; el temor de Jehová será su tesoro”**.

Dios asignó a los padres la responsabilidad de instruir a sus hijos/as en temas íntimos y morales, que tienen que ver con la conciencia y conducta, por ejemplo, educación cultural, sexual, creencias e ideologías. Esto no se debería dejar en manos de otros (Estado, escuela, etc.). La ley civil y la constitución nacional así lo establecen. Sí es importante tener la ayuda de la escuela, que es la institución destinada a la enseñanza, en especial la primaria y secundaria, para proporcionar conocimientos que se consideran básicos en la alfabetización, que provee la instrucción acerca de lo que es leer, escribir, historia, geografía, matemática. En este escrito sobre “criando hijos felices”, nos proponemos enfatizar y recuperar con la ayuda de nuestro Dios, este verdadero premio que nos ha dado el Señor como herencia, el precioso tesoro que es la familia, acudimos a la autoridad infalible de las “Sagradas Escrituras” porque en ella está la revelación sobre la creación, el orden y el funcionamiento del hogar.

## *El modelo Bíblico de la familia*

Este es el modelo bíblico de la familia, en el cual Dios asigna a cada uno de sus miembros su correspondiente lugar para su normal funcionamiento **Efesios 5:22-33; 6:1-4** “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido”; **6:1-4** “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”.

En este orden de modelo bíblico la creación misma comenzó con un matrimonio, que tuvieron hijos y así se sucedió la raza humana, que proviene de papá y mamá, fuente de la cual existe la humanidad. Es de vital y fundamental importancia la vida saludable y armoniosa del matrimonio, debemos vivir unidos al cónyuge en amor, transparencia, integridad, justicia y fidelidad. Con la imprescindible e indispensable intervención de Dios en el matrimonio, tenemos que cultivar un ambiente hogareño saludable, esto beneficia a los hijos. Ellos deben ser testigos presenciales de ver y oír escenas de felicidad alegre dentro del hogar. Al ver las/os hijas/os el amor que se

tienen los padres el uno al otro, ellos son felices y sueñan con tener un hogar de la misma forma. Por esto, en medio de los conflictos propios del mundo en el cual vivimos, donde hay un índice muy elevado de divorcios y separaciones, el matrimonio debe luchar y agotar todos los recursos por salvar y mantener estable esta relación indisoluble creada por Dios. Esto requiere de fe en el Señor pero también de una buena actitud de las dos partes, esposo y esposa, teniendo en cuenta que siempre decimos “para pelear se necesitan dos”. Para esto se requiere humildad, comprensión, reconocimiento, “Cuidar el tono con el que le respondemos a nuestro cónyuge, puede aliviar la tensión. Es importante escucharle sin prejuicios y respetar su punto de vista aunque sea diferente al nuestro. Debemos practicar el fruto del Espíritu que es la benignidad” **Gálatas 5:22-23** **“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”**. No justificarse y, por sobre todo, pedir perdón, esta es la solución a los problemas de conflictos matrimoniales. Los hijos/as disfrutan el buen trato de sus padres entre ellos, esto les hace felices. Cuando el matrimonio debe aclarar, corregir o exponer un punto de vista, o parecer que es diferente al del compañero/a, siempre deben apartarse a solas y tratar el caso, el uno con el otro, hasta tener las cosas claras para el acuerdo, nunca discutir o faltarse el respeto, mucho menos delante de los hijos. En este tiempo también las estadísticas hablan de una caída en el número de casamientos, es decir, menos bodas. El año 2017 parecía mostrar una apuesta por el matrimonio ya que, según datos del instituto de estadísticas y censo del gobierno porteño, por cada 100 casamientos realizados en la capital del país, se registraron 65 divorcios, esto fue inferior a los meses anteriores cuando los que se separaron fueron 78 parejas por cada 100 uniones matrimoniales. Esto es trágico de forma personal para los cónyuges y de igual manera para sus hijos, víctimas de no poder disfrutar la relación con papá y mamá que es única. La contención más segura que se le puede dar a un hijo, es el refugio protector del matrimonio legal y legítimo de sus padres, respetando el modelo hecho por Dios. Es posible con la ayuda del bendito y glorioso Espíritu Santo, por medio de la oración y el estudio de la Santa Biblia, cultivar un matrimonio unido, solido, blindado por el acuerdo mutuo y estable. De esta manera, cuando papá o mamá dice sí, es sí, y si uno dice no el otro dice no, siempre delante del hijo/a



hay que indagar en cuanto a lo que le dijo la madre o el padre y respetar, apoyar y fomentarle el honrar a cada uno de sus padres. Debemos estar muy atentos en cuanto a la crianza de hijos sanos. Es importante el consejo sabio de la Sagrada Escritura. **Proverbios 29:15** **“La vara y la corrección dan sabiduría; Mas el muchacho consentido avergonzará a su madre”**. Si la madre le dice, no, a su hijo pero este va al padre y él le dice sí, esto mismo hará consentido al muchacho/a, es decir, mimado con exceso, o se le estará tolerando que haga lo que quiera, así se le estará dejando que haga siempre su voluntad propia y resultará ser un hijo/a, mal criado/a. Somos los padres los responsables de la instrucción moral y espiritual de los hijos. En cuanto a formar hijos digamos que, si quieres criar hijos felices y productivos, deja de respirar por ellos, no le hagas las tareas, no le quites responsabilidades, deja de comprarles todo, enséñales a resolver situaciones y cooperar en casa.

En la Biblia aparece a menudo el mandato **“Honra a tu padre y a tu madre”**, **Éxodo 20:12** **“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da”**. **Deuteronomio 5:16** **“Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da”**. **Mateo 15:4** **“Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente”**. **Efesios 6:2,3** **“Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra”**.

Para obedecerlo, tenemos que hacer lo siguiente:  
Valorarlos. Honramos a nuestro padre y a nuestra madre cuando agradecemos todo lo que han hecho por nosotros. Y demostramos que los valoramos teniendo en cuenta sus consejos **Proverbios 7:1-2** **“Hijo mío, guarda mis razones, y atesora contigo mis mandamientos. Guarda mis mandamientos y vivirás, y mi ley como las niñas de tus ojos”**; **23:26** **“Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos”**. La Biblia dice que **“la hermosura de los hijos son sus padres”**, es decir, que los hijos deben sentirse orgullosos de ellos **Proverbios 17:6** **“Corona de los viejos son los nietos, y la honra de los hijos, sus padres”**.

Aceptar su autoridad. Los jóvenes, en especial, honran a sus padres al respetar la autoridad que Dios les ha dado. **Colosenses 3:20** les dice: **“Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor”**. El propio Jesús obedeció con gusto a sus padres cuando era jovencito **Lucas 2:51** **“Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón”**.

Tratarlos con respeto **Levítico 19:3** **“Cada uno temerá a su madre y a su padre, y mis días de reposo guardaréis. Yo Jehová vuestro Dios”**. **Hebreos 12:9** **“Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?”**. Por lo general, el respeto se ve en lo que decimos y en cómo lo decimos. Es verdad que, en ocasiones, algunos padres no se comportan como es debido, y quizás a sus hijos les cueste respetarlos. Aun en esas circunstancias, los hijos pueden mostrarles honra si evitan hablarles o tratarlos irrespetuosamente **Proverbios 30:17** **“El ojo que escarnece a su padre y menosprecia la enseñanza de la madre, los cuervos de la cañada lo saquen, y lo devoren los hijos del águila”**. La Biblia dice que si alguien habla con falta de respeto de su padre o de su madre está cometiendo una ofensa grave **Mateo 15:4** **“Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente”**.

Cuidar de ellos. Al envejecer puede que los padres necesiten nuestra ayuda. Los honramos al asegurarnos de hacer todo lo posible para que tengan lo que les haga falta **1 Timoteo 5:4, 8** **“Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios”; v.8 “porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo”**. Por ejemplo, justo antes de morir, Jesús se encargó de que alguien cuidara de su madre **Juan 19:25-27** **“Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al**

discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa”.

## *Matrimonios saludables para hijos felices*

El **Salmos 144:12** “Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud, Nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio”...

Expresamos el mismo deseo en la oración del Salmista por nuestros hijos e hijas, es decir, varones y mujeres. Hay matrimonios que disfrutan los dos géneros en su hogar, otros uno solo. En cualquiera de los casos la familia es el tesoro más importante que Dios nos ha dado en la tierra, por esto mismo debemos apreciarlo, y cuidarlo.

Nuestro pastor Celsio Contreras solía decir *“Cuando yo era soltero daba cátedra a los padres acerca de cómo criar hijos, más cuando después de casados tuvimos los propios se me quemaron los libros”*. Dios encargó a los padres la responsabilidad de la educación ética, moral, sexual, espiritual, etc., de los hijos **Génesis 18:19** “Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él”. Notamos como Dios espera que sea el padre quien se ocupe en la importante y delicada tarea de inculcar en sus hijos el temor de Dios. Se deben esperar los resultados como cosecha de la siembra que hacen los padres en la formación del carácter de sus hijos. **Proverbios 22:6** “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”.

Hay una marcada diferencia en el tratamiento y la formación de hijos o hijas es decir varón o mujer, por lo cual debemos invertir la vida toda en los cuidados de la familia. Obviamente resulta ser necesario que el matrimonio de padres con hijos en crecimiento, tengan una calidad de vida saludable, unidos (como esposo y esposa), en la esencia del matrimonio, el amor de Dios, el respeto y la integridad mutua. A esto lo asegura únicamente Dios mismo en el hogar, que como dijera el muy querido Hermano Oscar Daruich "mi hogar es un pedacito de cielo". Los que conocimos su matrimonio con la

Hermana Sarita, sabemos del hermoso ejemplo y referencia que nos dejan de su casa edificada sobre los principios cristianos. Precisamente sobre la crianza de hijos, el hermano Oscar supo decir **“Dios no es niño de nadie”**, esta frase nos ayuda mucho a cumplir con la responsabilidad que nos toca a los padres, la de cuidar a nuestros hijos.

Los esposos debemos amarnos el uno al otro por el valor que le damos al cónyuge y no a la fachada o apariencia de unidad falsa, permaneciendo juntos solamente porque hay hijos o cosas materiales que nos unen. Sí, son importante los hijos en su lugar correspondiente, pero el matrimonio es la unidad espiritual de los cónyuges, por lo cual dice **Eclesiastés 4:9, 10, 12** **“Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante”**; **“Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto”**. Esto es, Dios el cordón principal, luego el esposo y la esposa unidos en el mismo sentir, propósito de vida y enseñanza para conseguir criar hijos felices. El matrimonio es una relación espiritual entre el hombre y la mujer, el origen mismo del matrimonio proviene de Dios su diseñador y creador. Dios dijo **Génesis 2:18** **“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”**. Es importante que los hijos puedan ver, apreciar y disfrutar el amor, el respeto y la buena relación que hay entre sus padres (como matrimonio), ser testigos como hijos de escenas domésticas de este tipo: **“papá y mamá se aman, se cuidan, se expresan amor y respeto mutuo”**. No hay nada mejor que esto para hijo/as, para su desarrollo sano, en el área moral, psicológica, sentimental y espiritual. **Malaquías 2:14-16** **“Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto. ¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales”**. La pregunta de estos versículos se ocupa de la razón por la cual el Señor ya no manifiesta interés en los sacrificios que se le ofrecen. Se enfatiza aquí la santidad del

matrimonio. El contrato matrimonial comprendía no solamente al hombre y la mujer sino también a Dios, como testigo siempre presente. Por tanto, los contrayentes son el uno para el otro, conforme a un pacto solemne. Muchos hombres estaban siendo infieles a la esposa con quien se habían casado cuando eran jóvenes; procuraban divorciarse de ella, sólo porque querían casarse con alguna otra. El Señor aborreció esa clase de conducta egoísta, declarando que Él había hecho del esposo y de la esposa una sola persona (v. 15). Por causa del pecado de ellos, Dios había abandonado a los transgresores y se había negado a oír sus oraciones. Dios aborrece el divorcio que se inicia con propósitos egoístas; esa clase de divorcio es como la persona que "cubre de iniquidad su vestido", lo que indica que el divorcio injusto es igual a los ojos de Dios que la injusticia grave, la crueldad y el asesinato. La crianza de hijos consagrados se hace más difícil cuando se entorpece la relación matrimonial.

En cambio, el matrimonio unido en relación con Dios y el respeto mutuo, el uno con el otro, muestran a sus hijos la verdad de la imagen pura de los padres que se aman y respetan con total integridad. Este tipo de matrimonio saludable es el referente de modelo que los hijos aprenden, para que después puedan aplicarlos a la experiencia de su vida personal. Dentro del hogar, padres con hijos, deben experimentar un tipo de vida cotidiana, doméstica, en el cual se respetan los principios de Dios, se practica la lectura de la biblia, la oración y se busca la llenura del Espíritu Santo. De ese ambiente donde reina Jesús en el hogar surgen hijos sanos y felices. Por el contrario, cuando lamentablemente los hijos tienen que ver y sufrir escenas tristes de violencia familiar y maltrato, surgen hijos traumatados, con bronca, rebeldía, tristeza, depresión y resentimiento. Estos llegan a ser hijos en riesgo de acudir a drogas, alcohol, delincuencia y en muchos casos, estos mismos hijos y por causa de los traumas hogareños, terminan en estos posibles lugares: "cárcel", "hospital" o "cementerio". En la época que vivimos debemos luchar mucho por conseguir el amor, armonía y alegría estable en el hogar **Hechos 16:31** "Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa"; **Jeremías 32:39** "Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos". La determinación debe estar hecha en cada uno de nosotros **Josué 24:15** "...pero yo y mi casa serviremos a Jehová". Dios es el Dios de familias

**Génesis 12:3 “Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”; 17:7 “Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti”; 28:14 “Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente”; 35:2 “Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos”. Los padres ejerciendo su derecho y autoridad, que Dios nos concede, debemos imponer orden, respeto y santidad en casa. Aunque en el tiempo presente, el sistema humano pecaminoso, en esta generación perversa Hechos 2:40 “Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación”; Filipenses 2:15 “para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo”. Los padres debemos vivir nosotros de forma personal, y exigir con amor y firmeza, de nuestros hijos y toda la casa santidad al Señor. El pastor Samuel Enoc Sórensen (Cofundador del MCyM), respondió a la pregunta “¿Cuál es el secreto de que todos sus hijos sirvieran a Dios?”, él dijo, “mantener el hogar en continuo avivamiento”.**

El mismo Señor Jesús confirma el valor del matrimonio hecho por Dios Mateo 19:4-6 “El, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. Otro pasaje bíblico sobre matrimonio es Proverbios 18:22 “El que halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová”. Colosenses 3:18-19 “Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas”.

Hebreos 13:4 “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios”. Efesios 5:25-33 “a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no

tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra”. 1 Pedro 3:7 “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo”.

Es de gran importancia que los padres estén en oración y acuerdo a la hora de encargar hijos, preparando así lo que será la guía para ellos.

### *Cuando una madre ora por sus hijos Dios escucha*

Un ejemplo claro de esto es Ana 1 Samuel 1:10-11 “Ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente. E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida”. Ana era estéril, pero clamó a Dios con toda el alma, que le respondió dándole a Samuel 1 Samuel 1:20, 22, 27-28 “Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová”; “Pero Ana no subió, sino dijo a su marido: Yo no subiré hasta que el niño sea destetado, para que lo lleve y sea presentado delante de Jehová, y se quede allá para siempre”; “Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová. Y adoré allí a Jehová”. Aquí notamos el poder que genera la entrega rendida, con devoción profunda a Dios, por medio de la intención, motivación y propósito, que determina una

madre, produciendo una marca en el niño desde muy pequeño. Es el caso del hijo mismo de Ana, quien llegó a ser el gran profeta Samuel, que sirvió a Dios desde niño **1 Samuel 2:11** “Y Elcana se volvió a su casa en Ramá; y el niño ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí”. El ambiente donde crecía Samuel era hostil, perverso y corrupto **1 Samuel 2:12** “Los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová”. La mala influencia de los hijos del sacerdote, que aprovechaban su puesto como una oportunidad para ganancias codiciosas y provecho personal egoísta y, para satisfacer sus impurezas por medio de inmoralidad sexual, no contaminaron a Samuel **1 Samuel 2:13-17, 22** “Y era costumbre de los sacerdotes con el pueblo, que cuando alguno ofrecía sacrificio, venía el criado del sacerdote mientras se cocía la carne, trayendo en su mano un garfio de tres dientes, y lo metía en el perol, en la olla, en el caldero o en la marmita; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para sí. De esta manera hacían con todo israelita que venía a Silo. Asimismo, antes de quemar la grosura, venía el criado del sacerdote, y decía al que sacrificaba: Da carne que asar para el sacerdote; porque no tomará de ti carne cocida, sino cruda. Y si el hombre le respondía: Quemén la grosura primero, y después toma tanto como quieras; él respondía: No, sino dámela ahora mismo; de otra manera yo la tomaré por la fuerza. Era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes; porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová”; **v.22** “Pero Elí era muy viejo; y oía de todo lo que sus hijos hacían con todo Israel, y cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión”. La biblia dice en **Filipenses 3:18-19** “Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal”. Hay supuestos creyentes que corrompen el evangelio con su vida inmoral y las falsas doctrinas, produciendo libertinaje y prácticas indecentes en contra de la santidad de Dios. Por el contrario, como nos enseña Pablo, debemos buscar ser cristianos verdaderos de intensos sentimientos, puros, buscando la santificación personal. Nuestro corazón debe conmoverse profundamente cuando vemos que se tergiversa el evangelio o cuando está en peligro la integridad fiel de los hijos en crecimiento, quienes deben ser socorridos y apartados de todo tipo de prácticas pecaminosas. **Hebreos 1:9** “Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros”. No basta que los hijos de Dios amén la justicia; deben



además odiar el mal. Eso es evidente en la devoción de Cristo a la justicia y su odio a la maldad durante su vida, ministerio y muerte. La fidelidad de Cristo a su Padre mientras estaba en la tierra, la cual demostró con su amor a la justicia y el odio a la maldad, es el fundamento de la unción de Dios a su Hijo. De la misma manera la unción de los creyentes se producirá sólo a medida que se identifiquen con la actitud de su Maestro hacia la justicia y el mal. Aumentará en ellos el amor a la justicia y el odio al mal de dos maneras: **1) Al crecer en el amor sincero y en la compasión por aquellos cuya vida destruye el pecado y 2) Al tener una unidad cada vez mayor con su Dios y Salvador que amo la justicia y Odio la maldad.**

Mientras que la influencia maligna de su entorno atacaba a Samuel, él se mantenía inmune **1 Samuel 2:18, 21, 26 “Y el joven Samuel ministraba en la presencia de Jehová, vestido de un efod de lino”; “Y visitó Jehová a Ana, y ella concibió, y dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el joven Samuel crecía delante de Jehová”; “Y el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres”.** Dios en la vida de Samuel desde niño continuó la acción iniciada por su madre Ana, para que este niño fuera promovido a la dignidad del empleo superior, el servicio a Dios ayudando a la gente. Samuel fue impulsado, animado y confirmado para ejercer como fiel profeta. **1 Samuel 2:35 “Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido todos los días”.** Nos hace muy bien estudiar esto, estamos en el año de promover o de promoción de los consagrados. De todo esto debemos hablar con hijos en crecimiento feliz, utilizando el ejemplo de los padres y Samuel. **1 Samuel 3:1 “El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí; y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia. Y aconteció un día, que estando Elí acostado en su aposento, cuando sus ojos comenzaban a oscurecerse de modo que no podía ver, Samuel estaba durmiendo en el templo de Jehová, donde estaba el arca de Dios; y antes que la lámpara de Dios fuese apagada, Jehová llamó a Samuel; y él respondió: Heme aquí”.** Todavía Samuel era “Samuelito”, conocía solamente la voz del sacerdote Elí y, por ser fiel y obedecer a la voz del hombre, estaba siendo llevado a que aprendiera a oír la voz de Dios **1 Samuel 3:7-9, 19-21 “Y Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelada Jehová, pues, llamó la tercera vez a Samuel. Y él se levantó y vino a Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al joven. Y dijo Elí a**

**Samuel: Ve y acuéstate; y si te llamare, dirás: Habla, Jehová, porque tu siervo oye. Así se fue Samuel, y se acostó en su lugar”; 19-21 “Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. Y todo Israel, desde Dan hasta Beersheba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová. Y Jehová volvió a aparecer en Silo; porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de Jehová”. Dios llamó a Samuel a proclamar su palabra al pueblo y llevarlos al arrepentimiento y a la reconciliación con su Dios 1 Samuel 7:3 “Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid, y os libraré de la mano de los filisteos”. Samuel llegó a ser varón insigne. Esto es: celebre singular, destacado, eminente, notable, distinguido, descollante por su capacidad y valor 1 Samuel 9:6 “Él le respondió: He aquí ahora hay en esta ciudad un varón de Dios, que es hombre insigne; todo lo que él dice acontece sin falta. Vamos, pues, allá; quizá nos dará algún indicio acerca del objeto por el cual emprendimos nuestro camino”. A todo esto llegó Samuel por tener a padres con este tipo de identidad, lo cual anima a padres e hijos en cuanto a cuidar y hacer la tarea de la formación de hijos felices.**

Hay una lista de los grandes hombres cuyas madres han sido guerreras de la oración, porque la historia de grandes hombres es simplemente una lista de las madres que oran, y hay muy poca excepción a esta regla.

Otro ejemplo de convicción moral de un hombre de herencia americana fue el conocido presidente, “El honesto Abe”. La madre de Abraham Lincoln (1809-1865), fue una cristiana piadosa que, cada domingo, sentaba a Abe sobre sus piernas y le leía la Palabra de Dios. Su concentración especial para su hijo era el conocimiento de los Diez Mandamientos.

Esta piadosa madre dijo una vez: “Si Abe solo puede tener una cosa, prefiero que sea capaz de leer la Biblia que ser dueño de una granja”. Nancy Lincoln murió en 1818, cuando Abe tenía sólo nueve años de edad, pero la ley de Dios había sido inscrita en su corazón. Sus últimas palabras fueron: “Abe, te voy a dejar ahora, y no volveré. Quiero que seas amable con tu padre y vivas como yo te he enseñado. Ama a tu Padre celestial y guarda sus mandamientos”. Cuando se le preguntó más tarde en la vida de por qué era tan honesto, él dijo que aún podía escuchar claramente los tonos de la voz de su madre cuando ella le habló de Éxodo 20 y leyó sobre Jehová quien dio sus

mandamientos. Lincoln dijo: “Todo lo que soy o espero ser, se lo debo a mi madre angelical”.

“No insistas, madre” Si Roberto Moffat (1795-1883) no lo dijo, al menos lo estaba pensando cuando su madre le ofreció algunos consejos cuando se preparaba para irse de la casa. Firmemente quiso lograr que le prometiera que iba a leer su Biblia y orar dos veces al día. Roberto intentó hacer caso omiso de sus súplicas, pero en el momento de la despedida su madre una vez más imploró: “Hijo, por favor prométeme que leerás la Biblia”.

El joven reconoció que no podía negarse. “Sí, madre”, respondió, “lo prometo”. Más tarde explicó a conocidos que le preguntaban acerca de su práctica: “Mi promesa una vez hecha, se debe mantener”. Ves, si la madre no hubiera insistido, Sudáfrica no hubiera tenido su misionero pionero C.H.Spurgeon (1834-1892), le dio este tributo a su querida madre: “No puedo decir lo mucho que debo a las solemnes palabras y oraciones de mi madre cristiana. Era costumbre cuando éramos niños, sentarnos alrededor de la mesa y leer la Escritura versículo a versículo mientras nuestra madre nos la explicaba. Después de eso, llegaba el momento de invocar a Dios. Nunca olvidaremos algunas de las palabras de las oraciones de nuestra madre, incluso cuando tengamos canas. Recuerdo que ella una vez oró así: “Ahora, Señor, si mis hijos continúan en el pecado, no será por ignorancia que perezcan, y mi alma será testigo contra ellos en el día del juicio si ellos no se aferran a Jesucristo”.

Hay una intensidad del deseo, y la perseverancia de la fe en las oraciones de una madre que asegura una respuesta de Dios. Puedes ver esta intensidad de fe y deseo en la oración de Ana, y Dios la respondió. Lo puedes ver en la oración de Catherine Booth cuando dijo, “Oh Dios, yo no estaré delante de ti sin mis hijos”, y Dios le dio todos sus hijos. Lo ves en la oración de la madre de John MacNeill, el predicador escocés. Cuando tenía veintiún años, llegó a casa de una reunión a las doce de la noche. Él acababa de darle su corazón a Cristo. Su madre estaba dormida pero él la despertó para darle la buena noticia. Le dijo que fue convertido y que iba a ser un predicador del Evangelio. Él preguntó: “¿Te da gusto, madre?”. Y acercando la cara de él a la de ella respondió: “Oré por eso antes que nacieras”.

Una hermosa historia se cuenta de Christian Schwartz que muestra lo que las oraciones de una madre pueden lograr. Su madre, muriendo en el momento de nacer su bebé, vivió lo suficiente para pedirle a su marido la

promesa de que cuando Dios llamara a la criatura a ser misionero, él no se interpondría en el camino. Ella no podía dar la tutela a la vida de su hijo, solo la tutela de la oración.

¿Te sorprende saber que en una época donde la obra de misiones era casi desconocida, ese bebé, ahora convertido en adulto, regresó de la universidad y le dijo a su padre que Dios lo había llamado a ser misionero? Después de tres días de conflicto en el alma, el padre, recordando la promesa a su esposa moribunda, le dio su bendición, y le dijo ve con Dios cuando salió a la India, un pionero de las misiones, una generación antes de William Carey.

Mis amigos, ya que hay tanto ímpetu en la oración para solucionar los problemas de la maternidad, y para cambiar las vidas de los hombres, ¿qué se dirá de las madres que profesan ser cristianas que no saben cómo orar eficazmente, y que no quieren aprender? Cuando oran lo hacen de una forma muy débil. No saben cómo prevalecer con Dios. Nadie habla de ellas como mujeres de mente espiritual. Su interés se centra más en las necesidades materiales de sus hijos que en sus necesidades espirituales más importantes. ¿Cuántas de nuestras madres leyendo este mensaje han orado sin cesar por la salvación de sus hijos? La influencia de la maternidad no es sólo una oportunidad, sino también una terrible responsabilidad. Es una cosa terrible ser una madre que no ora.

Cómo necesitamos que madres cristianas oren a diario por sus hijos criados en la iglesia para que tengan una profunda convicción de pecado. Muy pocos niños criados en la iglesia tendrán una verdadera experiencia de conversión a menos que Dios les haga sentir **“mi pecado está siempre delante de mí”**, **Salmo 51:3**. Es sólo cuando Dios les hace sentir dolor interior por sus pecados que ellos sienten la necesidad de que Jesús les perdone y los limpie con su preciosa sangre. ¡Madre, ora todos los días para que Dios traiga a tus hijos bajo la convicción del pecado!

### **Milagro de Dios por madre estéril**

Isaac oró por Rebeca su esposa, que era estéril **Génesis 25:21** **“Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer”**.

Otro ejemplo es el de los padres de Sansón **Jueces 13:3-5, 12** “A esta mujer apareció el ángel de Jehová, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda. Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos”; **v.12** “Entonces Manoa dijo: Cuando tus palabras se cumplan, ¿cómo debe ser la manera de vivir del niño, y qué debemos hacer con él?”. Esta fue la primera de dos apariciones del ángel de Jehová a la mujer estéril de Manoa, para anunciarle el futuro nacimiento de Sansón. El celestial visitante afirmó categóricamente que el niño debía ser nazareo desde su nacimiento. Esto significa que toda su vida habría de vivirla en el servicio del Señor. Las enseñanzas externas de su dedicación serían la triple señal del nazareato: 1) Abstenerse de vino 2) Llevar cabello largo y 3) Evitar la contaminación.

Otro de los grandes ejemplos es Juan el bautista. Sus padres eran Zacarías y Elisabet, que era estéril. La palabra menciona que eran irreprochables **Lucas 1:6-7, 11-17** “Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada”. Que importante es que los padres sean justos e irreprochables, primero por ellos mismos (para estar bien con Dios), y luego por sus hijos, para criarlos en el temor del Señor y ser ejemplo en todo. **Lucas 1:11-17** “Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso. Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor. Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento; porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre. Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto”. Vemos la importancia del acuerdo y la oración en el matrimonio, Zacarías oró a Dios por su esposa estéril y recibió el milagro, que fue Juan el bautista, el

precursor de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Cuando Juan el Bautista aún era un niño por nacer María (Madre de Jesús), fue a visitar a su madre en su sexto mes de gestación **Lucas 1:36, 39-45** **“Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril; En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet. Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor”**. Notamos aquí en estos pasajes, sobre que Juan el bautista, estaba en su sexto mes dentro del vientre de su madre cuando María concibió del Espíritu Santo **Lucas 1:35** **“Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios”**. Elisabet se refirió al fruto del vientre de María como bendito.

En estos párrafos de concepciones extraordinarias por el poder de Dios, podemos aprender acerca de que, desde la concepción el embrión o feto ya es una persona, por lo cual se debe cuidar al niño antes de nacer, para que sea lleno del Espíritu Santo desde el vientre. Según **Lucas 1:56-57** **“Y se quedó María con ella como tres meses; después se volvió a su casa. Cuando a Elisabet se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo”**. Tanto Elisabet como Zacarías, sus padres, fueron llenos del Espíritu Santo los dos **Lucas 1:67** **“Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo...”**. Esta clase de vida de hogar fue lo que disfrutó Juan el bautista **Lucas 1:80** **“Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel”**. Retomamos la historia sagrada de la biografía de Juan el bautista **Lucas 3:3** **“Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados”**. Y causaba el poderoso efecto o fruto de su predicación **Lucas 3:10** **“Y la gente le preguntaba, diciendo: Entonces, ¿qué haremos?”**. Juan el bautista muestra la integridad en su vida y ministerio **Lucas 3:15-17**

“Como el pueblo estaba en expectativa, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo, respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará”. Juan fue un hombre enviado por Dios **Juan 1:6** “Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan”. También era antorcha que ardía y alumbraba **Juan 5:35** “Él era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz”.

### **Presentarle al Señor**

En este acto hermoso llamado “presentación”, tenemos un contenido que enseña sobre valores y responsabilidad de los padres en relación a sus hijos. **Lucas 2:22** “Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor” El mismo Señor Jesucristo, cuando tenía unos 40 días de recién nacido, fue traído por José y María, quienes lo presentaron al Señor. Así como ellos lo hicieron, todos los padres deben sinceramente consagrar sus hijos al Señor. Deben pedirle a Dios constantemente que desde el principio hasta el fin de la vida sus hijos hagan la voluntad del Señor, sirviéndole y glorificándolo con absoluta devoción. **Proverbios 22:6** “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”. **4:1-5** “Oíd, hijos, la enseñanza de un padre, Y estad atentos, para que conozcáis cordura. Porque os doy buena enseñanza; No desamparéis mi ley. Porque yo también fui hijo de mi padre, Delicado y único delante de mi madre. Y él me enseñaba, y me decía: Retenga tu corazón mis razones, guarda mis mandamientos, y vivirás. Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; No te olvides ni te apartes de las razones de mi boca”.

## Crianza de Jesús

Como en toda la vida, nuestro perfecto modelo es Jesús. Él tiene la naturaleza humana y divina, él mismo es Dios y hombre. Como Dios: Perfecto y eterno; como hombre: perfecto, impecable e inmaculado **1 Juan 5:20** “...y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna”. Como hombre nunca pecó **Hebreos 4:15** “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”; **7:25** “por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”. Este salvador intachable, desde su origen humano estuvo en el plan eterno de Dios, para que viniera a este mundo y pudiera él mismo rescatarnos del mal. Por tal razón, puede salvarnos a los que por él nos acercamos a Dios.

Jesús desde antes y durante la concepción, estaba cumpliendo con el plan divino, que requería de una familia en condiciones ideales para su crianza feliz. De la misma manera se necesita el hogar adecuado para “criar hijos felices”. Aquí tenemos algunos textos bíblicos sobre la naturaleza de Jesús hombre. María su madre, es un ejemplo de muchacha pura, virgen intachable, por esa razón concibió el Santo Ser **Lucas 1:35-38** Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; *por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios. Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril; Porque nada hay imposible para Dios. Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia”.*

**Mateo 1:18-25** “El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del



**Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros. Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS".** También de José, esposo de María, la biblia dice que era justo. Este es el hogar ideal, en el cual nació Jesús. Ciertamente estamos refiriéndonos a una familia con la verdadera riqueza espiritual que solo Dios da. No nació en medio de lujos materiales, pero sí en el seno salubre de un hogar donde reinaba Dios **Lucas 2:7 "Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón"**. La circunstancia en la cual nació Jesús, hizo que careciera de lo indispensable que necesita un niño para vivir en esta tierra, buena casa, comida, ropa, etc. Jesús no tuvo nada de eso en su nacimiento, pero sí se encontraba contenido en el refugio seguro de un hogar temeroso de Dios. Los pastores que llegaron a Belén, lo hallaron en una situación precaria al extremo. Un pesebre, era un establo, un lugar donde se guardaban los animales. El establo era probablemente una cueva y el pesebre un comedero para animales. El nacimiento del Señor, el acontecimiento de la historia, ocurrió en la más humilde de las circunstancias. Jesús es el Rey de Reyes, pero no nació ni vivió como un rey en esta tierra, pero sí estuvo cuidado por María y su esposo José, criándolo feliz.

**Lucas 2:39-40 y 52 "Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él"; v.52 "Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres"**. Como verdadero hombre, Jesús experimentó el desarrollo físico y espiritual. Iba obteniendo más sabiduría a medida que lo acompañaba la gracia de Dios. Era perfecto en su naturaleza humana, desarrollándose a la perfección según la voluntad de Dios.

Jesús crece en Nazaret, una ciudad pequeña y de poca importancia al norte de Judea. Este lugar se encuentra en una zona montañosa de la región

de Galilea, al oeste de un gran lago conocido como el mar de Galilea. Es posible que Jesús tuviera unos dos años de edad cuando sus padres lo trajeron a esta ciudad tras salir de Egipto. Al parecer, Jesús era hijo único en ese momento. Pero, más adelante, José y María tienen más hijos: Santiago, José, Simón y Judas. Además, tienen al menos dos hijas. De modo que Jesús tiene cuatro medio hermanos y, como mínimo, dos medio hermanas menores que él. José era carpintero y tuvo que trabajar mucho para mantener a su numerosa familia. Puesto que cría a Jesús como si fuera su propio hijo, todo el mundo conoce a Jesús como “el hijo del carpintero”.

Lo más importante para José y su familia era adorar a Jehová. Como manda la Ley de Dios, José y María les enseñan a sus hijos sobre Jehová en todo momento: en casa, cuando van de viaje, al acostarse y al levantarse. Más tarde, se dice que Jesús tiene la costumbre de ir a la sinagoga en sábado **Lucas 4:16 “Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer”**. Notamos aquí el trabajo de María y su esposo José en la crianza de Jesús inculcando la palabra de Dios. **Lucas 4:22 “Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?”**.

En este hogar en el cual se practicó la vida con principios morales, éticos y espirituales, nació y creció nuestro salvador y modelo humano **Mateo 13:55-56 “¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas?”**. La palabra griega “tekton” se ha traducido como carpintero, pues se trataba de un trabajador manual que trabajaba la madera para confeccionar muebles, puertas, etc., o sea, un profesional que trabajaba artesanalmente la madera. Conforme Jesús fue creciendo, José le enseñó este oficio, el cual aprendió muy bien. De hecho, con el tiempo, la gente se refiere a Jesús como “el carpintero” **Marcos 6:3-4 ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él. Mas Jesús les decía: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa. Hasta**

sus treinta años Jesús ejerció este oficio de la carpintería, hasta que llegó el momento de ejercer su ministerio.

### *Padres en relación a los hijos*

En esta relación íntima dentro del hogar se debe evitar absolutamente, delante de nuestros hijos en crecimiento, hablar aludiendo a desacuerdos en contra de supuestos defectos de la congregación a la cual pertenecemos. No hablar mal de nuestros pastores, obreros, colaboradores o hermandad en general, delante de nuestros hijos. Esto perjudica gravemente la formación espiritual o congregacional de nuestros hijos, nunca hablemos delante de ellos de nuestros sufrimientos que hemos padecido de algunas personal del ministerio, que según nosotros, nos han tratado mal. No destacar delante de nuestros hijos defectos o errores, porque esto les hace mal, se pondrán sí a favor de los padres pero en contra de la congregación, que es la obra de Dios de nuestras autoridades, de la institución. No reproduzcamos comentarios inadecuados, porque podemos darle lugar al chisme perjudicial en contra de la salud feliz de nuestros hijos. Ellos deben crecer en un ambiente blindado por el Espíritu Santo, cubiertos y protegidos de los malos comentarios, que por cierto no edifican, y lo único que consiguen es lograr que los hijos no quieran servir a Dios. Que nosotros como nuestros hijos, disfrutemos el placer de servir a Dios con alegría **Salmos 100:2 “Servid a Jehová con alegría; Venid ante su presencia con regocijo”**.

Nuestras tres hijas participaron con nosotros en el ministerio desde que eran muy pequeñas, estuvieron involucradas en la oración, el canto, la música al Señor. Aun en sus juegos hacían “cultos” o “reuniones”, una cantaba, la otra oraba y la otra predicaba. Eso hizo que sus caracteres fueran desarrollándose dentro de la obra de Dios. Cierta día fui invitado por el pastor Omar Aguisnaga a predicar en la ciudad de Olavarría, era una reunión con mucha gente porque estaban reunidas las congregaciones de las distintas denominaciones de la ciudad. En ese viaje fui solamente con Alejandra, que era muy pequeña, ella llevó su carpeta de canciones para cantar, nadie le dijimos que iba a participar ella con una canción, pero ya ella estaba mentalizada en cuanto a su llamamiento. Estábamos sobre la plataforma, con

todos los pastores y nuestra pequeña hija estaba abrazada a su carpeta esperando que el pastor coordinador la presentara. Como yo no hablé nada con él, pensé: “Alejandrita está preparada para cantar y yo no le dije nada al pastor, pero como él es un amigo de la familia, se dio cuenta y la anunció, ella pudo cantar. Esto llama la atención, algunos pensaban “cómo puede tener una cantante tan pequeña en el equipo evangelístico”. Recuerdo que estuvimos en Brasil por durante todo un mes, con campañas evangelísticas, y Alejandra con once años cantaba todas las noches. En otra oportunidad fuimos invitados a otro lugar y nuestras niñas participaban en las reuniones; el pastor que nos invitó estaba maravillado de verlas involucradas en la obra de Dios. Les pedíamos que una orara, que la otra cantara y, al finalizar la reunión, hasta Débora le dijo a la gente “salude a su hermano y dígame Dios te bendiga”. El pastor del lugar nos dijo *“qué bueno es esto que hacen ustedes con sus hijas, yo no lo hice, cuando necesitaba alguien para tocar el bajo o para un viaje, llevaba un discípulo y a los hijos, como los teníamos con nosotros, no los involucré. De esa manera llegaron a ser hombres con trabajos seculares, fuera de la actividad intensa del ministerio, solamente colaborando cuando les quedaba tiempo”*. Es importante que los padres aportemos el trabajo nuestro de involucrarlos en toda la tarea de la iglesia. Debemos tener interés que así sea, amor y pasión, viviendo y haciéndoles experimentar los placeres que nos permiten disfrutar el servir a Dios. Esto requiere dedicación, para que nuestros hijos sean según dice **Salmos 144:12** **“Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud, nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio”**

Guárdenos Dios a nosotros y a nuestros hijos. Luchemos por mantener nuestro hogar, como ya mencionamos lo que dijo el pastor Samuel Sórensen, en pleno avivamiento. Los que tenemos un llamamiento a servir a Dios con nuestra familia, debemos ocuparnos con mucho cuidado en la formación del carácter espiritual de nuestros hijos. Ellos son los que pueden tapar nuestra boca para que no podamos predicar el evangelio o, si nuestro trabajo fue efectivo, ellos son los que harán que nuestra boca se pueda abrir a los cuatro vientos para gritar con libertad el nombre de Jesucristo. En el caso de padres pastores, mucho más si hay un grupo de discípulos viviendo en la casa, es común que surjan los problemas propios de la convivencia, donde nuestros hijos comparten el domicilio, a pesar de tener la privacidad personal. Los

padres deben cuidar la integridad de sus hijos velando por ellos en primer lugar, para que no sufran ningún tipo de riesgo, abuso sexual, o manoseos indebidos. Los únicos protectores de los hijos son los padres. Ahora, para evitar que los hijos de pastores se sientan una especie de “víctima”, me ha servido explicar a nuestras hijas siempre, que *“lo nuestro, que lo vivimos como llamamiento, elección divina, premio y satisfacciones, además es un trabajo como cualquier otra ocupación secular. Por ejemplo, supongamos que la vecina tiene una cooperativa textil con doce empleadas, una le falta, otra le roba y otra le miente, y no lo hace por un fin de valor eterno como nosotros”*. Entonces sirve explicar a los hijos las ventajas, favores y privilegios que significan servir a Dios, mostrándoles con evidencias personales cuan felices somos y que es hermosa la heredad que nos ha tocado **Salmos 16:6** ***“Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado”***. Un trabajador, obrero o profesional de esta tierra no disfrutan las maravillosas experiencias nuestras en la obra de Dios.

Para quienes ya estamos ejerciendo el ministerio o para los que anhelan el pastorado, el Señor dice **1 Timoteo 3:4-5** ***“que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)”***. Vemos aquí uno de los requisitos claves: fidelidad en el matrimonio y en las relaciones familiares. Esto también es requerido para los que ocupan puestos de trabajos manuales, los “diáconos”, que significa servidor, son los que ayudan a los pastores en los asuntos materiales de la Iglesia, dejándoles más tiempo para ocuparse de la palabra y la oración **Hechos 6:2-4** ***“Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra”***. Notamos que los requisitos de los diáconos son esencialmente los mismos que para los pastores **1 Timoteo 3:8-13** ***“Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprochables. Las mujeres asimismo sean***

honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas. Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús”.

### *Hijos en relación a los padres*

También agregamos algunos pasajes bíblicos que se refieren a hijos en relación con sus padres: **Éxodo 20:12** “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da”; **Proverbios 1:8** “Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no abandones la enseñanza de tu madre; **Efesios 6:1** “Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo; **Colosenses 3:20** “Hijos, sed obedientes a vuestros padres en todo, porque esto es agradable al Señor”.

La oración y la lectura bíblica son imprescindibles en el hogar, tener y mantener el altar familiar **Mateo 18:19** “ Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”.

El valor del hogar no es solo lo material, buena casa, calzado, salud, estudio, etc. sino que se requiere de los valores y principios fundamentales y eternos, para lograr así tener una familia e hijos felices. En el ambiente del hogar se debe respirar, oír, hablar y vivir conforme a la victoria de Cristo, para luego vencer en todas las otras áreas de la vida. También lo enseñaba el Hermano Oscar “Si tengo victoria en mi hogar, también lo viviré en todo lo que es la vida”. Él nos enseñaba que primero es la familia, como la primera Iglesia, templo o cuartel. Si la familia está bien vamos a salir equipados para enfrentar las luchas diarias.

Un claro ejemplo de esto es Timoteo, Pablo le dijo **2 Timoteo 3:15-17** “y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”. Timoteo tuvo la

buena dirección de su madre Eunice y su abuela Loida, quienes lo guiaron en el camino del Señor **1 Timoteo 1:5** “trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también”. Esta enseñanza y crianza lo llevó a ser un joven de buen testimonio en la iglesia, a tal punto que pasando por allí el apóstol Pablo quiso llevarlo con él y fue su discípulo **Hechos 16:2-3** “Y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. Quiso Pablo que éste fuese con él...”. Timoteo no solo fue un buen hijo de sus padres biológicos, sino que también fue buen hijo espiritual de su padre, el apóstol Pablo **1 Timoteo 1:2** “a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor”; **2 Timoteo 1:2** “a Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor”; **Filipenses 2:19-22** “Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio”. Hay un claro ejemplo de que la crianza de Timoteo fue sumamente importante para que luego él, por sí mismo tomara la decisión de servir a Dios.

### **“Plantas crecidas”**

Ahora volvemos al título “Criando hijos felices”. A los varones el texto los compara con “plantas crecidas” y a las mujeres como “esquinas labradas”. **Salmos 128:3** “Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de su casa; Tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa”; **Salmos 1:3** “Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas que da su fruto en su tiempo”. El buen árbol comienza por tener sanas raíces profundas y luego la copa arriba **Job 14:9** “Al percibir el agua reverdecerá, y hará copa como planta nueva”. Esto demanda de los cuidados de quien se ocupa de todo lo que significa la vida del árbol, comenzando por la preparación de la tierra, que representa el matrimonio de los padres, la vida íntima dentro de la casa. Una tierra sin malezas, cascotes, espinos, cardos y sin los insectos que afectan las semillas o raíces. Hay un insecto que hace daño, son los “grillos topos”, son insectos masticadores que construyen galerías

subterráneas, con sus desarrolladas patas anteriores, desde donde atacan los tubérculos y raíces del césped y de todo tipo de plantas, llegando a ser una verdadera plaga. Del mismo modo la tierra del matrimonio, que significa la vida diaria de relación con el conyugue, exige los cuidados de preparar la familia. Lograr esto sin las plagas del pecado, la naturaleza humana, Satanás y este mundo, que atacan la máxima creación de Dios en esta tierra, el matrimonio, padres e hijos/as. También como la tierra necesita de la buena agua que la hace fértil, el matrimonio unido en oración, con lágrimas, hacen que Dios bendiga a la familia **Salmos 127:1 “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican”**.

Es imprescindible tener la experiencia de experimentar el amor de Dios en medio de la familia, para lo cual todos necesitamos tener a Cristo en el corazón **Romanos 5:5 “y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”**. Esta calidad de amor necesitamos en casa, solamente el fruto del Espíritu lo hace **Gálatas 5:22 “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe”**. Debemos cultivar este amor en el hogar porque este es el que nunca deja de ser **1 Corintios 13:8 “El amor nunca deja de ser...”**; **1 Juan 4:8 “...porque Dios es amor”**. Este tipo de amor es el que asegura la continuidad de la familia y es el que lo hace indisoluble al matrimonio. Es muy común oír en este tiempo la expresión “se terminó el amor”, esto precisamente quiere decir, que donde no está Dios no hay amor.

Los primeros cuidados que necesitan los árboles tienen que ver con las raíces, depende de ella que llegue a ser una planta sana, fuerte y que de fruto. En el crecimiento del árbol se necesita lo que se llama “tutor”, que es una varilla insertada en la tierra, donde va atada la planta, ayudándole así a crecer derecha. Esto nos enseña sobre lo importante que son los consejos y la instrucción de los padres formando a sus hijos. **Proverbios 22:6 “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”**.

### **“Esquinas labradas”**

En el caso de las hijas mujeres son comparadas con esquinas labradas. Esto habla de la delicada tarea que ocupa a los padres en la crianza de hijas mujeres, que también la biblia dice **1 Pedro 3:7 “Vosotros, maridos,**



**igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil**"; La compara con la iglesia misma **Efesios 5:25** **"Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella"**.

El texto del **Salmo 144:12**, haciendo referencia a las hijas mujeres, usa la comparación de un ebanista, "persona que tiene por oficio trabajar con maderas finas y construir muebles de calidad". Habla de una persona que puede hacer decoraciones hermosas en la madera y esto sirve para embellecer, en este caso, como lo dice el texto, las esquinas de un palacio. Esto requiere tener patrones decorativos de diseño, es un verdadero arte u oficio especializado dentro de la carpintería. Con este arte se crean piezas y muebles más elaborados, que se distinguen de los trabajos clásicos. Por supuesto que labrar la madera requiere de práctica y conocimientos relacionados propiamente a la geometría, el trazo de líneas y de formas como también de las herramientas propias que hacen de este oficio un trabajo noble y digno de ejecutar. Requiere del interior de las personas que desarrollan creatividad o la capacidad inventiva, tienen el disparador de las ideas activado. Los padres, en el caso que nos ocupa, deben tallar el carácter de las hijas, para lograr de ellas una verdadera obra de arte que embellece el hogar.

En la biblia encontramos en la construcción del tabernáculo a Bezaleel **Éxodo 31:3-5** **"y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte, para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor"**. En este pasaje vemos a Bezaleel lleno del Espíritu Santo, convertido en diseñador detallista y artesano, con una habilidad que se la dio únicamente el Espíritu de Dios. De este mismo modo, los padres necesitamos vivir llenos del Espíritu Santo y depender de su ayuda, para trabajar el carácter de los hijos/as. Por ello necesitamos cultivar el fruto del Espíritu Santo. Por medio de la oración y la práctica de la palabra de Dios, tendremos una relación de comunión íntima con el Espíritu Santo **Gálatas 5:22-23** **"Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley"**.

Mientras somos llenos y sujetos al Espíritu de Dios mismo, Él se encarga de producir este maravilloso fruto que tiene que ver con el carácter, no lo

exterior sino lo interior de nuestros hijos/as, que está siendo tratado por este proceso. En relación a crianza de hijos felices como en toda la vida es imprescindible contar con la ayuda del Espíritu de Dios, aplicando el pasaje de **Zacarías 4:6** **“Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”**. Dejemos que el Espíritu del Señor sea nuestra magna ayuda en el tratamiento de la formación y modelación de nuestros hijos/as felices. Esto se convierte en una verdadera lucha diaria y nos enfrentamos con los adversarios en contra de la conducta, cultura y buena enseñanza que queremos imprimir en nuestros hijos/as. El Espíritu de Dios quiere ayudarnos, dejemos que Él sea nuestro aliado de guerra **Isaías 59:19-21** **“Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él. Y vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová. Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre”**. Es cierto que nos encontramos inmersos en una verdadera espiritual que en este tiempo ataca los principios y valores de la familia. Debemos vencer al pecado, lo malo de la naturaleza humana en nosotros mismos, a Satanás y al sistema del mundo, que se encuentra bajo el maligno **1 Juan 5:19** **“Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno”**.

Dios prometió que su Espíritu estaría sobre aquellos que con temor y santidad buscamos serle fieles y obedientes. Dios prometió que su Espíritu y sus palabras no faltarán de la boca de los padres hablándoselas a sus hijos/as. Así sucederá del mismo modo, que el Espíritu del Señor estará en la boca de nuestros hijos/as, asegurando la sucesión del linaje de Dios a través de la familia con hijos/as felices.

Hay un ejemplo bíblico en el Nuevo Testamento de hijas con su padre, no menciona madre. Eran cuatro con una calidad de conducta de vida santa, pura, doncellas vírgenes, dedicadas al ministerio de la palabra de Dios. Este padre (Felipe), fue uno de los siete diáconos de la Iglesia Primitiva, elegido por Dios y los Apóstoles para ejercer el servicio manual y doméstico de atender las mesas en el templo, a causa de que llenaba los requisitos que Dios estableció **Hechos 6:3, 5** **“Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a**

quienes encarguemos de este trabajo; Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe..”. Encontramos a Felipe en su casa **Hechos 21:8-9** “Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él. Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban”. Estas cuatro hijas mujeres eran predicadoras, fueron llamadas a ministrar y predicar. Estos dones de ministerios según **Efesios 4:11** “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros”, son la base de la fundación de la Iglesia misma **Efesios 2:20** “Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”. En la historia de la Iglesia se considera de gran importancia la vida de estas cuatro hijas de Felipe. Varios escritores cristianos primitivos escribieron acerca de la historia de la iglesia. Uno de ellos Eusebio (nacido en el 263 d.C), quien consideraba a las hijas de Felipe y su ministerio, como el punto de referencia para el ministerio profético en la Iglesia Primitiva, quienes tomaron el relevo del ministerio de los apóstoles. En la historia, junto con las hijas del Felipe, hubo muchas más que manifestaron los dones, mujeres comisionadas para llevar buenas nuevas **Salmos 68:11** “El Señor daba palabra; había grande multitud de las que llevaban buenas nuevas”.

En este tiempo del fin, los padres cristianos, consagrados y fieles al Señor, quienes por haber acompañado el crecimiento feliz de sus hijas, ya pueden gozarse de verlas entre quienes anuncian el evangelio de las buenas noticias, que será predicado antes del fin del mundo **Mateo 24:14** “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”.

### **Consejos prácticos**

La primera y más importante escuela es la casa, donde los padres cumplen la responsabilidad asignada por Dios, de enseñar a los hijos **Deuteronomio 6:6-9** “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás

**en los postes de tu casa, y en tus puertas”**. Por estas palabras entendemos que, primero los padres deben tener una experiencia profunda con Dios y una relación abundante de devoción. Segundo, la responsabilidad de la patria potestad de los padres es lo que les da autoridad para enseñar a sus hijos en cuanto a: educación sexual, fe, conducta, ideologías, etc. A la escuela secular deben ir para aprender a leer, escribir y recibir la información que les preparará para ser personas de bien y útiles. Ningún buen padre o madre debe permitir que se les quiera imponer a los hijos una enseñanza o cultura que afecta el sentimiento y los principios morales, éticos y espirituales de la familia. Cada padre debe saber que la patria potestad les da el derecho jurídico, que la ley le otorga, para cumplir con el deber que Dios estableció de criar a sus hijos.

La responsabilidad de criar a los hijos es específicamente de los padres, no de otra persona, sea empleada o alguien contratado para hacerlo. Esto es muy común en la época, dejar los hijos a cargo de otros, es un caso que debemos rever, analizar y tener en cuenta. Por más que se quiera estar mejor económicamente o crecer, no debe ser a costa de lo indispensable que es criar a los hijos y dedicarles el tiempo de calidad necesario. Bíblicamente tenemos el ejemplo de Mefi-boset, vemos parte de su historia narrada en **2 Samuel 4:4** **“Y Jonatán hijo de Saúl tenía un hijo lisiado de los pies. Tenía cinco años de edad cuando llegó de Jezreel la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán, y su nodriza le tomó y huyó; y mientras iba huyendo apresuradamente, se le cayó el niño y quedó cojo. Su nombre era Mefi-boset”**. Al estar al cuidado de una niñera durante la circunstancia crítica que atravesaba la familia de Mefi-boset, recibiendo la noticia de la muerte de su padre y abuelo, esta mujer pensando sufrir algún tipo de violencia contra ella y el niño, escapó apresuradamente y se descuidó. Dice la escritura “se le cayó el niño y quedó cojo”. Esto da a entender que lo dejó caer, porque si fuera su madre, no lo dejaría caer, sino que buscaría la manera de amortiguar el golpe o caída, pondría su cuerpo ella por el de él. Felizmente la historia de Mefi-boset, relatada en **2 Samuel 9**, por la providencia de Dios tiene un final feliz, porque David, el rey ya en funciones, recordó la relación afectiva hermosa que tuvo con su amigo Jonatán, padre de Mefi-boset. Quiso este hacer algo por respeto a la memoria y en favor de alguien de la familia de su amigo **2 Samuel 9:1-13** **“Dijo David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia por amor de Jonatán? Y había un siervo de la casa de Saúl, que se llamaba Siba, al cual llamaron para que viniese a David. Y el rey**

le dijo: ¿Eres tú Siba? Y él respondió: Tu siervo. El rey le dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia de Dios? Y Siba respondió al rey: Aún ha quedado un hijo de Jonatán, lisiado de los pies. Entonces el rey le preguntó: ¿Dónde está? Y Siba respondió al rey: He aquí, está en casa de Maquir hijo de Amiel, en Lodebar. Entonces envió el rey David, y le trajo de la casa de Maquir hijo de Amiel, de Lodebar. Y vino Mefi-boset, hijo de Jonatán hijo de Saúl, a David, y se postró sobre su rostro e hizo reverencia. Y dijo David: Mefi-boset. Y él respondió: He aquí tu siervo. Y le dijo David: No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonatán tu padre, y te devolveré todas las tierras de Saúl tu padre; y tú comerás siempre a mi mesa. Y él inclinándose, dijo: ¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo? Entonces el rey llamó a Siba siervo de Saúl, y le dijo: Todo lo que fue de Saúl y de toda su casa, yo lo he dado al hijo de tu señor. Tú, pues, le labrarás las tierras, tú con tus hijos y tus siervos, y almacenarás los frutos, para que el hijo de tu señor tenga pan para comer; pero Mefi-boset el hijo de tu señor comerá siempre a mi mesa. Y tenía Siba quince hijos y veinte siervos. Y respondió Siba al rey: Conforme a todo lo que ha mandado mi señor el rey a su siervo, así lo hará tu siervo. Mefi-boset, dijo el rey, comerá a mi mesa, como uno de los hijos del rey. Y tenía Mefi-boset un hijo pequeño, que se llamaba Micaía. Y toda la familia de la casa de Siba eran siervos de Mefi-boset. Y moraba Mefi-boset en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey; y estaba lisiado de ambos pies”.

Como padres debemos estar atentos, velando y cuidando, sabiendo con pleno conocimiento acerca de dónde y con quiénes se relacionan nuestros hijos/as. Los padres debemos hablar con ellos acerca de los riesgos y peligros que existen hoy en contra de las buenas enseñanzas y conductas del hogar, que son sus verdaderos referentes. Debe ser más fuerte la sana influencia de la casa que la de afuera. Tanto al varón como a la mujer, los padres deben advertir en cuanto a que nadie, de la familia o fuera de ella, le hable o mucho menos toque o manosee sus partes íntimas. Se les debe decir que no deben acudir al llamado de ninguna persona extraña, que les ofrezca darles algo que les interese a ellos, porque puede ser un engaño peligroso y perjudicial. No aceptar nada de alguien que no conocen y quiera hacerle probar algo para tomar, comer, aspirar, etc. Es imprescindible el **diálogo** de los padres con los hijos en crecimiento, lograr una comunicación fluida, que permita saber todo lo que piensan, les pasa o les preocupa. Para esto debe haber una relación

estrecha de confianza, de amistad entre padres e hijos, que hará que ellos se abran para confiar todo, siempre explicando el porqué de los consejos y los límites impuestos con amor y firmeza. Hacerles entender que los padres quieren lo mejor para ellos.

Cuidar la identidad que Dios creó: “varón” y “mujer” **Génesis 1:27** “**Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó**”; **5:2** “**Varón y hembra los creó; y los bendijo...**”. De esta manera respetando el diseño del creador, los padres ayudan en el crecimiento de los hijos/as, que el varón crezca conforme a su identidad y la mujer también. Atendamos al comportamiento del hijo varón, ejemplo, juegos de y para varones; y lo mismo con relación a hijas mujeres que jueguen con cosas como para ellas (muñecas, etc.). Que el varón proceda y hable bien como hombre que es, aunque está en desarrollo y la nena bien delicadamente femenina o bien mujercita como lo es. Cuando hay convivencia entre un varón con solamente mujeres, hay que extremar cuidados, por causa que es totalmente diferente la crianza de un varón que la de una mujer y así también viceversa. Ahí debe manifestarse la responsabilidad de los padres, velando desde que son muy pequeños, siguiendo atentamente y aplicando la corrección cuando es necesaria. Esto debe ser prevenido con anticipación, por eso es que se requiere de padres vigilantes. Vamos a seguir reiterando la importancia del diálogo con transparencia de los padres, que con sinceridad y sin esconderles nada explican razones obvias por las cuales le aconsejan con amor firme cual es la mejor forma de vida para ellos.

En el tema sentimientos, la enseñanza debe ser que lo mejor es esperar hasta después de los veinte años para hablar de noviazgo o casamiento, aunque sea totalmente contrario a lo que practica el mundo secular. Hay una clara razón para decir esto, la edad de la niñez o adolescencia es un tiempo de cambios en todos los sentidos. Por ejemplo, uno de esos cambios es el hormonal, lo que hace que el/la adolescente no tenga un gusto o preferencia definido; hoy le gusta alguien, mañana otro/a y pasado otro/a. Por esto, es totalmente necesario que los padres aconsejen a sus hijos/as en todo, con claridad, amor, mansedumbre, paciencia, no por fuerza o imposición, sino haciendo entender los principios y valores morales y espirituales que le salvarán la vida.

### Algunos otros consejos prácticos:

1. Padres estar atentos a lo que hacen sus hijos en actividades audiovisuales, practicas, intelectuales, materiales.
2. Orientar a nuestros hijos en cuanto a lo que les correspondería realizar como juegos según su sexo; evitando toda discriminación.
3. Tener el control máximo posible sobre el uso de celulares, computadoras y/o televisor.
4. No permitamos ideologías “baratas”, que atentan contra la psiquis de nuestros hijos.
5. No ser padres confiados para creer ingenuamente en todo lo que nos dicen los hijos en crecimiento.
6. Debemos usar el sentido común y conocer a nuestros hijos. Recordar no ser padres confiados o crédulos.
7. Cerciorarnos personalmente de todo lo que hablan, escuchan y miran nuestros hijos.
8. Observar todo lo que hacen nuestros hijos con sus compañeros, amigos o familiares; cuidado porque hay peligrosidad de abuso sexual (pedofilia), extorsión por astucias malignas, amenazas y etc., con el fin de ocultar un acto de abuso violento.
9. Los padres debemos ser amigos de nuestros hijos, ganarnos su confianza; lo cual requiere un trato que les brinde seguridad de poder compartir todo lo que les sucede.

### *Frases del Pastor Oscar Daruich acerca de la familia*

- Tema familia; por ejemplo, para enseñarlo tenemos que pedir la gracia del Señor para vivirlo.
- Si se cae la estructura espiritual de una casa, no queda nada.
- Hermano juéguesela, no afloje por su hogar y sus hijos en los principios enseñados, es preferible que lloren y griten ahora y que no que gritemos y lloremos nosotros después.
- Amor sin disciplina trae libertinaje, disciplina sin amor trae legalismo.
- (Consejos de padre). Porque no televisión o videos, ni trabajos estudiantiles en equipo, porque no usar pantalones las mujeres; ¡Por qué somos diferentes! Somos diferentes, demostrémoslo.

- Mantener un ambiente de avivamiento en el hogar.
- No deje que oleaje lo tape, hay que bracear, hay que luchar por un hogar fuerte, una iglesia fuerte.
- No quiero hacer un fantasma del matrimonio; pero si se fracasa no hay parche que valga.
- Tus hijos te necesitan, eres irremplazable para ellos como primer consejero, desde que nacen hasta el fin de alguno de los dos.
- Orar por un buen hogar, por una buena esposa y tendré un pedazo de cielo, con hijos felices y agradecidos.